



FORMAR BUENOS CRISTIANOS Y VIRTUOSOS CIUDADANOS

MENSAJE DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE MISIÓN MARISTA

*Como maristas de Champagnat
«creemos en la cultura de la
interioridad, que da sentido a
la vida, y la fraternidad como
signo profético en un mundo
turbulento».*

(Mensaje del XXII Capítulo General)



“Formar buenos cristianos y virtuosos ciudadanos”, es un desafío para nuestro siglo.

Esta invitación a formar **buenos cristianos y virtuosos ciudadanos**, dirigida por San Marcelino Champagnat a sus primeros hermanos, sigue marcando hoy, y más que nunca, nuestra misión como educadores maristas, seamos hermanos o laicos. Este doble mandato podría parecer paradójico, si no imposible de lograr en un mundo ciertamente globalizado, que promueve el individualismo, la competencia, la masificación y la cultura del descarte. El Papa Francisco nos urge a sentir *“la necesidad de descubrir y transmitir lo «místico» de vivir juntos, mezclar, reunirse, abrazarnos, apoyarnos unos a otros, participar en esta marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de hermandad, una caravana solidaria...”*.¹

A esta doble tensión entre el buen cristiano y el ciudadano virtuoso, debemos resaltar el hecho antropológico fundamental que es la fraternidad, que viene del hecho teológico fundamental de que todos somos hijos del mismo Padre, independientemente de nuestras diferencias culturales, religiosas o sociales. Una fraternidad original que es más una cuestión de la identidad objetiva de la raza humana y de toda la creación, que de un deber moral. A partir de ahí, las dos acciones que consisten en formar buenos cristianos y virtuosos ciudadanos se entrelazan y se vuelven inseparables para una educación integral e inclusiva.

***“Queremos formar hogares de luz con los jóvenes.
Son luz para nosotros.”***²

En muchas de nuestras provincias, se están desarrollando programas de educación interna. También hemos desarrollado una clara identidad evangelizadora en las obras, con programas apropiados que refuerzan la identi-

¹ Papa Francisco, exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 87

² Hermano Ernesto Sanchez Barda, Hogares de luz





dad cristiana y marista. Hemos creado programas de religión, sacramentos, catecismo, cuidado pastoral para jóvenes y niños, pastoral familiar, movimientos de jóvenes maestros. Realizamos servicios solidarios en la mayoría de las obras y presencias maristas.

La formación cívica y ciudadana en la escuela se realiza a través del currículo y las actividades extracurriculares. Esta formación incluye experiencias de proyección comunitaria, conciencia política y democrática. Nuestras presencias son reconocidas socialmente por la calidad de sus servicios y por la identidad de su comunidad.

La presencia de maristas en diversos ámbitos de la vida social, religiosa, profesional, cultural y política representa una contribución reconocida y positiva a nivel local e internacional. Nuestras escuelas, nuestras obras y nuestras comunidades son espacios abiertos de interacción con su entorno. Ya existen muchas iniciativas en todo el Instituto para que los niños y jóvenes puedan experimentar el voluntariado, la participación social y el servicio. Los voluntarios maristas internacionales operan en diversas formas (locales, provinciales e institucionales) y son reconocidos por las instituciones con las que colaboran o para las que colaboran. Las experiencias de “inmersión” en nuestras escuelas y obras ayudan a desarrollar este sentido de ciudadanía y solidaridad global.

*“La educación será ineficaz, y sus esfuerzos serán inútiles, si no trata también de difundir un nuevo paradigma sobre el ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza”.*³

Educar a la ciudadanía y evangelizar significa entender la complejidad del mundo, los procesos de interconexión, sostenibilidad y **promover la cultura del encuentro**⁴ para trabajar, construir y colaborar activamente. Es para permitir que los niños y jóvenes se involucren en la humanidad, desarrollen un pensamiento crítico positivo y creativo. Es ofrecer canales de participación a todos los niveles: locales, nacionales e internacionales, y al mismo tiempo ayudar a descubrir la propia vida interior para poder acoger la alteridad.

Educar a la ciudadanía y evangelizar significa tener la exigente convicción de que los caminos académicos y la ética están íntimamente vinculados. La educación marista, a través de los valores que la sustentan, llama a confrontar la realidad y a participar en un proceso de transformación para una sociedad más humana, más solidaria y fraterna.

Educar a la ciudadanía y evangelizar significa permitir que los niños y jóvenes desarrollen los valores y actitudes que construyen la cooperación, la paz, el respeto a los demás y a la creación, la libertad, la igualdad y la fraternidad universal.

*Para una educación en el servicio, por el servicio y el ejemplo.
Una educación para la solidaridad y la responsabilidad.*

Los evangelistas Lucas, Marcos y Mateo relatan la institución de Eucaristía en la Última Cena. Juan no se refiere a ello, pero insiste en el episodio de lavatorio de los pies. La Última Cena y el lavatorio de los pies, tan simbóli-

³ Papa Francisco, encíclica *Laudato Sí*, 215

⁴ Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 220

cos, son perfectamente complementarios, por no decir inseparables: “Yo soy el pan de la vida. Quien venga a mí nunca volverá a tener hambre.” Este “pan de vida”, que nos sacia, también lo encontramos en el otro. Es en el servicio del otro que encontraremos el “pan de la vida”.



Educar y evangelizar es formarse en servicio a través del servicio. Somos creados no sólo para vivir con los demás, sino también para servir a los demás. Y es precisamente esta disposición a estar al servicio de la hermandad lo que logra la plena realización de la humanidad común a todos. El primer acto de evangelización requiere testimonio silencioso en acción. Nuestra forma de guiarnos unos con otros, en una actitud acogedora y abierta, creará las condiciones adecuadas para que los jóvenes desarrollen tales actitudes a su vez. *“Tenemos que entender que la coherencia de la vida no significa perfección, sino transparencia y autenticidad”*.⁵

Ser ciudadano del mundo y cristiano es ser, solidariamente y éticamente, responsable. Es participar en la solución de problemas relacionados con el bien común y el cuidado de la creación, en comunidades vecinas o más distantes. La solidaridad impone responsabilidad. Sentirse responsables el uno del otro. La libertad por sí sola es sólo una parte de la verdad. *“Es por eso por lo que recomiendo que la Estatua de la Libertad, ubicada en la costa este, sea reem-*

⁵ Hermano Ernesto Sánchez Barda (Hogares de luz p. 94)



plazada por una estatua de responsabilidad en la costa oeste.”⁶ Para educar en solidaridad y responsabilidad, debemos facilitar el surgimiento y el crecimiento de un liderazgo juvenil, fomentando la participación de los jóvenes. Dar voz a los niños y jóvenes e implementar los procesos e iniciativas que les permitan asumir responsabilidades. Educar y evangelizar significa trabajar para empoderar a las personas, especialmente los niños y los jóvenes. Significa facilitar la promoción y el despliegue de las cualidades y capacidades de cada uno.

En un mundo saturado de “noticias falsas” y reacciones (más que opiniones), el uso y gestión de las redes sociales y otros desarrollos tecnológicos representan un desafío crucial para la acción y empresa educativa. Debemos ayudar a los jóvenes a desarrollar un sentido crítico exigente y constructivo hacia los medios de comunicación, y permitirles construir una conciencia política en el noble sentido del término, es decir, “la gestión de la ciudad”, con una preocupación constante por el bien común y la reducción de las desigualdades sociales.

Educar y evangelizar es dar forma a las personas lúcidas frente a lo que se experimenta en la sociedad y en la Iglesia y que buscan constantemente respuestas adecuadas al problema social y ambiental. Personas que son ca-

⁶ Dr. Victor Frankl.

paces de reconocer la igualdad de dignidad debida a todo ser humano y de defender los derechos fundamentales que emanan de esa dignidad. Personas que pueden cuidar de la creación y nuestro hogar común. “*También buscamos desarrollar compromisos ecoambientales que garanticen la sensibilidad ecológica de nuestras nuevas formas de ser maristas hoy en día.*”⁷

***Participamos en la construcción de la aldea de la educación,
hacia un Pacto Educativo Global***

La paradoja es que la globalización no ha hecho a los hombres más fraternos. La pandemia del COVID-19, que ha estado afectando a todo el planeta durante más de un año, podría tener el efecto de aumentar las tentaciones de replegarse sobre sí mismo y volverse egoísta. Las medidas sanitarias que se han vuelto obligatorias por la situación como el encierro u otros gestos de «distancia social», son todos aceleradores de aislamiento. Esta catástrofe humanitaria nos cuestiona sobre las nuevas formas de estar presentes los unos con los otros, o de vivir la relación educativa. En cualquier caso, también nos interroga sobre el ritmo frenético impuesto por la sociedad del consumo excesivo y su corolario que es la cultura del descarte.

Los jóvenes de nuestro siglo sienten intuitivamente la necesidad de construir un mundo más justo, más unido y humano. Un mundo que sería más respetuoso con la creación y el planeta, un mundo más humilde. Ya están desarrollando una conciencia ecológica y cívica que nos desafía. Como dijo el Papa Francisco en enero de 2020: “*Educación requiere un diálogo sincero y leal con los jóvenes.*”⁸

Además, educar y evangelizar exige lo que el Santo Padre llama la construcción ***de la aldea de la educación***. Es decir, formar a toda la sociedad para

⁷ Véase Plan Estratégico de Administración General 2017-2025, Proyecto 18.

⁸ Discurso ante miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante la Santa Sede, 09 de enero de 2020



contribuir a la educación de las generaciones futuras siempre y cuando sepamos que el futuro de la ciudad dependerá de ellas. Y si la familia sigue siendo el lugar principal de la educación, como maristas de Champagnat, somos parte del “*derecho de las iglesias y grupos sociales a colaborar con las familias en la educación de los niños*”.⁹

Creemos en un concepto de educación integral e inclusiva que no quiere limitarse al aula, sino que abarca una variedad de experiencias de vida, procesos de aprendizaje y tiempos educativos y pastorales para acoger al otro, con su diferencia, ya sea cultural, social, étnica, religiosa o de género, con el fin de “*descubrir en él, el esplendor de la imagen de Dios*”.¹⁰

Christophe Schietse - Secretario de misión, Región Marista de Europa

En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista

⁹ Discurso ante miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante la Santa Sede, 09 de enero de 2020
¹⁰ Papa Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, No.165

Si desea compartir sus ideas,
reflexiones o experiencias con
la Comisión a raíz de estos
mensajes, puede escribir al correo
fms.cimm@fms.it

ISBN: 979-12-80249-13-5

*Los miembros de la Comisión son: Luis Carlos Gutiérrez Blanco (VG), Ben Consigli (CG), Ken McDonald (CG), Ángel Diego García Otaola, Francis Lukong, Carlos Alberto Rojas Carvajal, José Libardo Garzón Duque (EG), Gregorio Linacero, Okolo Mark Omede, Valdicer Civa Fachi, Alberto G. Aparicio, Francis Jumbe, Frank Malloy, Rodrigo Espinosa, Manuír Mentges, Christophe Schietse, María del Socorro Álvarez, Farancis Rahmat y Kevin Wanden.